

Un mes 2 ptas.
Un año 22'50

El Guadalete.

Un mes 2'50 ptas
Un año 25

ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES.
Redacción y Administración,
Compás 2.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.
FUNDADO EN EL AÑO DE 1852.
Jerez de la Frontera: Domingo 29. de Octubre de 1899.

ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES.
Redacción y Administración,
Compás 2.
Núm. 13.531

El Guadalete.

Economías municipales.

De algún tiempo a esta parte se viene abusando tanto de la palabra economías, que casi no hay acto alguno de los gobernantes altos y bajos que padecemos, que no trate de escudarse bajo el manto de ese vocablo, puesto de moda sin duda por los anhelos de la opinión que protesta del despilfarro tradicional de nuestros administradores, explotado por éstos para, a su sombra, seguir cometiendo los mismos o mayores abusos y arbitrariedades que antes.
Todo se disfraza hoy con el nombre de economías; y extralimitaciones que en otro tiempo no hubieran pasado sin protestas, se aceptan ahora porque se tratan de justificar en la apariencia con el señuelo de sus puestas economías, que a la postre se convierten en mayores dispendios.
Nuestro Municipio, ó mejor dicho, las tres ó cuatro personas que lo dirigen, pues él se limita a aprobar cuanto le proponen, ha entrado ya por las fáciles vías de la regeneración basada en portentosas economías, en la más completa reorganización de los servicios; á este fin, tienen los proyectos presentados en la última sesión y aprobados con la sola protesta de algunos Concejales de la minoría liberal.
La Comisión de Hacienda ha empezado por regenerar la Secretaría municipal; para ello no ha dejado cesantes á los empleados que debían ser sus puestos al favor, ni á los más modernos en el desempeño de sus servicios, sino que á capricho ha despedido á los que les ha parecido conveniente; y siguiendo un sistema verdaderamente novísimo y original, ha rebajado los sueldos pequeños y ha aumentado los mayores; esto es de lo más peregrino que ha podido imaginarse, pero es lo que dirá la Comisión: ¿qué le importa al empleado que ganaba seis ó siete mil reales, que le rebajen cuarenta ó cincuenta duros? En cambio, tiene la satisfacción de saber que su jefe que sólo ganaba 19.000 reales ha redondeado la cifra y cuenta ya con 20.000,

cual si no le llena el puchero, es al menos un consuelo y hasta una esperanza, porque le animará á seguir trabajando con entusiasmo para alcanzar dentro de quince ó veinte años aquel puesto, si es que antes no le han dado la absoluta en otro arreglo regenerador.
Ciertamente que en la Secretaría municipal sobra y sigue sobrando personal, pero además de que la selección ha debido hacerse teniendo en cuenta méritos, antigüedad y forma de ingreso, los empleados que quedaran han debido ser declarados inamovibles y aumentarse los sueldos á todos los inferiores á tres mil pesetas, por ejemplo, según también su antigüedad y méritos. Esto podría ser ya un principio de reforma conveniente de la Administración; pero lo hecho sólo, conducirá á desmoralizar á los empleados y á ponerlos quizás en el resbaladero de faltar á sus deberes.
Mas la Comisión, ya lo hemos dicho, se muestra oronda y satisfecha porque ha conseguido una economía de 11.416'67 pesetas.
Si aún fuera cierta esa economía, podría tener alguna disculpa la obra de la Comisión de Hacienda, pero es que esa cantidad va á invertirse en un gasto en gran parte superfluo, sobre todo en las tristes circunstancias porque atraviesa el erario del pueblo.
Dichas 11.416'67 pesetas tan dolorosamente arrancadas á quienes las tenían como único medio de subsistencia; se van á aplicar á uniformes y armamento de la guardia municipal, cuya reforma, no solamente no produce economías, sino un gasto evidente, para cubrir el cual habrá que apelar á no sabemos qué recursos, ó dejar desatendidas obligaciones imprescindibles.
La reforma de un formos y armamento de la guardia, alcanza un gasto líquido de 22.150 pesetas; para cubrir esa suma se cuenta con las 11.416'67 ptas. ya indicadas; con 4.156 por economías que resultan del arreglo de la guardia; con 520'32 por la supresión de las casillas; con 1.500 por supresión del arrendamiento de la casa que ocupaban los pabellones de oficiales, en la calle

del Sol, con 1.761'29 por los haberes del jefe de jardines declarado cesante y con 2.795'72 sueldo suprimido del Letrado consultor del Municipio. De esas partidas por lo menos dos son ilusorias: el sueldo del jardinero mayor no era un obsequio que se hacía á aquel empleado, sino que representaba unos servicios que hoy necesariamente han de hacerse por otros dependientes, á los que habrá que pagarles por trabajos extraordinarios ó con aumentos de sueldos, y aunque se pueda obtener alguna economía, siempre será necesario invertir la mayor parte del suprimido sueldo en atenciones del servicio de jardines.
En cuanto al Letrado del Municipio, no creemos que vaya á trabajar gratis, y si no se le da sueldo, claro es que se le pagarán sus minutos de honorarios, que importarán lo mismo ó más que el sueldo, probablemente más, porque sabido es, que en muchas ocasiones el sueldo del letrado era muy inferior al importe de sus trabajos si se hubieran cobrado por minuta, y el Municipio que ha pagado muchos miles de duros por honorarios de abogados, sabe perfectamente, ó debe saber, que el sueldo del Letrado consultor representa siempre una gran economía.
Descartando, pues, esa partida y la mayor parte de lo consignado por sueldo del jardinero, quedará un déficit de 4.600 pesetas próximamente para cubrir las 22.500 pesetas en que se presupuestan las reformas de uniformes y armamentos.
¿He ahí las tan decantadas economías! Y para llegar á ese resultado se desmoraliza á los empleados, se cometen desafueros é injusticias como las que la opinión condena severamente, y por último, se falta á la ley introduciendo en el presupuesto alteraciones prohibidas y que no bastan á ocultarlas todos los subterfugios de las más absurdas argumentaciones.
Este es el principio de la regeneración anunciada; y esas reformas de tan triste resultado, han sido el fruto de cuatro meses de estudio de la Comisión!
Si alguna duda cupiera sobre lo

que hay que esperar de los actuales administradores del pueblo, ya no habrá quien no esté convencido del acierto y alteza de miras de los que se anunciaron como regeneradores de la Hacienda municipal.
Lo que hay que pedir es que pase pronto el turbión.
"EL PAÍS" Y LAS CAMARAS DE COMERCIO
Es grandemente significativo, que sea la Epoca la que escriba y copie todo lo que á continuación verán nuestros lectores:
El diario republicano, El País publica hoy un artículo, en el cual, aunque no estamos conformes con su sentido, extremadamente radical, no podemos menos de reconocer que se formulan juicios que merecen atención acerca las Camaras de Comercio;
Dice el diario republicano:
"Las Camaras de Comercio se han aislado por su egoísmo; no han querido ó no han sabido entrar mas que con los contribuyentes, con la clase media acomodada, y ahora, en los momentos de la lucha, colocadas frente á frente de un poder que apeía á la fuerza brutal del que manda, cuando vuelvan los ojos á los millones de infortunados que no pagan contribución, es muy posible que el pueblo soberano, la masa de los desheredados, les diga:
"¡Allá vosotras con vuestros regates; nada tenemos que ver en ese pleito. Cuando la guerra, no disteis dinero, ni vuestros hijos fueron á morir en la manigua, ni derramasteis vuestra sangre por la patria; habéis sido toda la vida el sostén de los Gobiernos de la derrota y del crack, os habéis llamado siempre clases conservadoras, y sólo gritáis y os doléis cuando la herida os llega á la bolsa.
"¡Allá vosotros!
"¡A nosotros, los desheredados, nos importan poco las economías!
"Con cien millones de más ó de menos, siempre habremos de pasar hambre y trabajos;
"¿Qué habéis pedido para mí?—preguntará el pueblo á las Camaras de Comercio.
"¿Habéis pedido, por acaso, que se pague á los pobres repatriados, que se liberte á los prisioneros, que se mejore nuestra condición, que se reforme la legislación del trabajo, que acabe la tiranía del poderoso para con el pobre, que terminen los abusos del poder, que la justicia sea una verdad y la libertad un hecho?
"¿Pedis economías en los presupuestos, y eso nos afecta poco; el pueblo quiere algo más; de que las Camaras de Comercio, no se ocupan.
"Si el Gobierno hiciese en los presupuestos cien millones de economías, las Camaras de Comercio se darían por satisfechas y el pueblo seguiría pidiendo cosas que necesita con tanta urgencia como el pan.
"Abominar de la política ha sido una insensatez de las Camaras de Comercio; circunscribirse solamente al programa eco-

nómico, un fatal error que habrán de purgar en breve.
"Con la política se gobierna y se goberna á los pueblos, porque la política es la ciencia de la gobernación de un Estado, y si hay que abominar de la política de tiranía, despilfarro, latrocinio é improvisación de éstos y los pasados Gobiernos, es necesario ser devotos de la política de los hombres honrados y liberales.
"¡No es menester cierto que no solo de pan vive el hombre; ni un pueblo lo tiene todo con un presupuesto reducido; necesita muchas más cosas en que las Camaras de Comercio no han pensado, por no querer ocuparse de cuestiones políticas, y por estar formadas con elementos heterogéneos, en espacios de unidad de pensamiento é ideal definido; fuera de aquel que constituye un interés de clase.
MICROBIOS
(De La Dinastía)
"¡Oh Dios omnipotente! ¡Cuán maravillosa es tu obra! A medida que el hombre más investiga y encuentra la razón de fenómenos hasta entonces inexplicables, con nuevas incógnitas tropieza, dándole mayores motivos para alabarte y reconocer tu incommensurable saber y poderío. Si sublime y admirable es tu creación al contemplarla en lo inmensamente grande, á través de ese espacio infinito poblado de sin número de seres colosales, aun más la inteligencia se anonada al considerarla en lo infinitamente pequeño, cuando el estudio y la persistencia del sabio, ampliando sus sentidos ha sorprendido organismos vivientes tan extremadamente diminutos que apenas es la imaginación á comprenderlos alcanza.
Si; esos seres archimicroscópicos que hemos venido reseñando, que viven en nosotros y que nos rodean en infinito número y especie acechando el momento para causarnos inmenso mal, pudiera creerse, dadas su infinita pequeñez, sus múltiples portentosa y su simple vitalidad, que les fueran muy fácil ejercer su destructora misión. Pero no, la sabia naturaleza le ha dotado á cada ser viviente sus defensas propias y naturales en la lucha por la existencia, y apesar que el microbio les favorece todas sus condiciones especiales en la contienda con el gran organismo humano, éste tiene poderosa resistencia al defensor de los ataques de aquél. Y si microbios existen en nuestra superficie del cuerpo, en nuestros conductos naturales(2) esperando condición propicia para hacerse patógenos (causa somática) ó cósmica por ejemplo, que perturba los elementos anatómicos y por ende las condiciones por las cuales eran inocuos) el desprendimiento ó descomposición de las células, córneas, de nuestra piel, nuestro sudor, la grasa de las
(1) Véase EL GUADALETE del 14 de Octubre.
(2) En nuestra boca existen en estado inerte el bacilo tisiogéno de Koch; el diftérico de Loeffler; el neumococo de Frankel.

—¿Cree Ud. que no?—preguntó Emilia con interés.
—La señora Elisa...
—Le dijo á Ud. una mentira—interrumpió el doctor.—Gertrudis desea cuidarla y entiendo de esto mucho más que la señora Elisa. Necesita usted sosiego y es imposible que lo tenga con la charla continua de esa mujer. Así, pues, la voy á mandar á paseo y Gertrudis vendrá á cuidar á usted. Esta niña tiene mucho conocimiento y sabe dónde la aprieta el zapato.
Emilia suponía que Gertrudis, por más que sabía cuidar á un enfermo, no podría atender á sus necesidades, por esto suplicó al doctor que no mandara á Elisa á paseo, y el doctor se conformó con tal que ésta no la sirviera más que para determinadas necesidades.
El ama de gobierno, á pesar de haberse portado de una manera tan inocua, no se figuraba que todo el mundo supiera las perrerías que había cometido con Gertrudis, de quien, además de privarla entrada en la habitación, habló tan mal, queriendo explicar la causa porqué no entraba.
Gertrudis desplegó una solicitud, un cuidado, una ternura que sólo el cariño podía inspirar.
Una noche al despertarse Emilia de un sueño muy agitado, sintió en sus labios la frescura de un beso, y por los ronquidos que daba Elisa, comprendió que no era ella la que la proporcionaba aquel refrigerio en aquella hora tan desacomodada.
Había notado también que durante el día no era

ganchado desde que le trajo á usted del ómnibus.
—¡Ah! entonces tu me vas á llevar.
—No puede ser, doctor, porque yo no sé cómo.
—Pues debes llevarme; yo te diré cómo. ¿Tienes miedo?
—Yo, no; pero M. Graham...
—No te acuerdes de M. Graham... ahora estoy yo aquí. Yo ya le diré lo que hace al caso con tal que vuelvas sin novedad.
Gertrudis era naturalmente animosa, y aunque nunca había guiado ningún carruaje, cumplió su cometido con valor y serenidad, y como el doctor Jeremy la hizo ejecutar la misma operación varias veces en lo sucesivo, Gertrudis se hizo en poco tiempo una excelente y hábil conductora que maneja las riendas admirablemente, cuyo oficio, á pesar de no ser á propósito para señoras, en alguna ocasión la fué de grande utilidad.
El doctor Jeremy fué fiel en cumplir su palabra de instalar á Gertrudis en el cuarto de Emilia para que la cuidara. En la primera visita que hizo á la paciente la habló en términos de encomio por Gertrudis y la recordó la solicitud y el cuidado que tuvo para su Tío True, preguntándole al propio tiempo por qué motivo había sido echada de la habitación.
—Es muy aprensiva—dijo Emilia;—teme que se le pegue la calentura.
—No lo crea Ud.—dijo Jeremy;—eso no ha salido de ella.

—Así quisiera—exclamó Gertrudis demostrando su pena.
—¿Quién se lo impide?
—La señora Elisa, señor, que no me permite entrar en el cuarto, porque dice que no necesita de nadie, y que ella basta.
—¿Ella no la toca decir este ni á Emilia tampoco; esto corre de mi cuenta y yo necesito de usted. La prefiero á Ud. para tener cuidado de los enfermos á todas las Elisases del mundo. Esta no entiende de tales cuidados: no sabe hacer más que caldos de guisantes y horchatas de pepitas de melón. Así, pues, tenga Ud. presente que mañana va á empezar para Ud. nueva vida.
—¡Oh, muchas gracias doctor!
—No me dé Ud. las gracias por esto, porque no es cosa muy agradable cuidar de los enfermos... ¿De quién es ese huerto?
—De la señora Bruse.
—Y ese peral, ¿es suyo?
—Sí, señor.
—¡Pardiez! Señora Bruse, voy á probar sus peras.
Y diciendo esto se encaramó el doctor—un hombre de cerca sesenta años—sobre una pared que separaba el huerto del jardín y empezó á coger fruta.
Gertrudis se quedó atónita al contemplar la frescura del doctor, quien al pretender alcanzar una rama del peral estuvo á punto de caerse de cabeza, de cuya caída le libró el tronco del árbol contra el cual apoyó las manos. Al ver esto la joven se acercó á la

—Así quisiera—exclamó Gertrudis demostrando su pena.
—¿Quién se lo impide?
—La señora Elisa, señor, que no me permite entrar en el cuarto, porque dice que no necesita de nadie, y que ella basta.
—¿Ella no la toca decir este ni á Emilia tampoco; esto corre de mi cuenta y yo necesito de usted. La prefiero á Ud. para tener cuidado de los enfermos á todas las Elisases del mundo. Esta no entiende de tales cuidados: no sabe hacer más que caldos de guisantes y horchatas de pepitas de melón. Así, pues, tenga Ud. presente que mañana va á empezar para Ud. nueva vida.
—¡Oh, muchas gracias doctor!
—No me dé Ud. las gracias por esto, porque no es cosa muy agradable cuidar de los enfermos... ¿De quién es ese huerto?
—De la señora Bruse.
—Y ese peral, ¿es suyo?
—Sí, señor.
—¡Pardiez! Señora Bruse, voy á probar sus peras.
Y diciendo esto se encaramó el doctor—un hombre de cerca sesenta años—sobre una pared que separaba el huerto del jardín y empezó á coger fruta.
Gertrudis se quedó atónita al contemplar la frescura del doctor, quien al pretender alcanzar una rama del peral estuvo á punto de caerse de cabeza, de cuya caída le libró el tronco del árbol contra el cual apoyó las manos. Al ver esto la joven se acercó á la

—Así quisiera—exclamó Gertrudis demostrando su pena.
—¿Quién se lo impide?
—La señora Elisa, señor, que no me permite entrar en el cuarto, porque dice que no necesita de nadie, y que ella basta.
—¿Ella no la toca decir este ni á Emilia tampoco; esto corre de mi cuenta y yo necesito de usted. La prefiero á Ud. para tener cuidado de los enfermos á todas las Elisases del mundo. Esta no entiende de tales cuidados: no sabe hacer más que caldos de guisantes y horchatas de pepitas de melón. Así, pues, tenga Ud. presente que mañana va á empezar para Ud. nueva vida.
—¡Oh, muchas gracias doctor!
—No me dé Ud. las gracias por esto, porque no es cosa muy agradable cuidar de los enfermos... ¿De quién es ese huerto?
—De la señora Bruse.
—Y ese peral, ¿es suyo?
—Sí, señor.
—¡Pardiez! Señora Bruse, voy á probar sus peras.
Y diciendo esto se encaramó el doctor—un hombre de cerca sesenta años—sobre una pared que separaba el huerto del jardín y empezó á coger fruta.
Gertrudis se quedó atónita al contemplar la frescura del doctor, quien al pretender alcanzar una rama del peral estuvo á punto de caerse de cabeza, de cuya caída le libró el tronco del árbol contra el cual apoyó las manos. Al ver esto la joven se acercó á la

glandulas sebaceas, nuestras excreciones y secreciones (saliva, moco, orina, bilis, etc.) arrastran, eliminan ó desnaturalizan gran cantidad de ellos.

Nuestro ser está revestido de una fuerte coraza que sirve de blindaje resistente contra el microbio. (1) Por fuera de nuestro cuerpo, la piel; por dentro revistiendo nuestros órganos internos que tienen acceso al exterior por algún conducto y aun este mismo: la mucosa. Ambos blindajes están dotados de ciertas condiciones (celulas epitéllicas, vellosidades, glandulas, etc.) que sirven para defenderse de las primeras acometidas de los ejércitos microbianos.

Mientras la integridad de esos blindajes sea perfecta absolutamente exacta, hay poca que teme (2); mas ¡ay! la brecha más insignificante y diminuta, la descamación ó desprendimiento de ese epitelio menos perceptible ó sensible, servirá de ancha puerta por donde penetren aquellos microbios que aguardaban encontrar terreno abonado para su cultivo y desarrollo.

El microbio ya ha invadido nuestro organismo; pero apesar de ello no se resigna ni se muestra indiferente; al contrario, entonces comienza una terrible lucha, lucha que la antigua medicina la hacia recoger entre la fuerza medicatrix y el principio morbifico, vocablos vagos é inventados para darse alguna explicación de los hechos. Hoy se precias y se describe detalladamente en qué consiste esa lucha; lucha celular y de la cual es teatro nuestro organismo de un lado los microbios patógenos, del otro ciertas células de nuestra economía, los glóbulos blancos y las células leucocitocíticas de la sangre y la linfa las que vienen á ser antagonistas de los gérmenes invasores.

Cuando éstos han hecho irrupción en algún punto de nuestros tejidos los leucocitos acuden á aquel lugar, se dirigen hacia los microbios, los rodean y los destruyen después de haberlos englobados entre su masa. A este fenómeno de defensa orgánica descubrió por el gran bacteriólogo ruso Elias Metchnikoff, debido á experiencias de laboratorios y confirmado por los hechos—cuya teoría ha tenido muchas objeciones siendo la más importante la sustentada por Pfeiffer sin haber podido prevalecer—se le ha dado el nombre de fagocitosis y á las células que devoran á los microbios, fagocitos (3).

Mas no siempre en esta lucha salen victoriosas las células; otras veces los microbios triunfan por la rapidez con que se reproducen gracias á la poca abundancia ó la poca vitalidad de los leucocitos que pueden no ser suficientes á destruirlos todos y se reparten de un punto próximo á otro en los tejidos, pasan á la sangre que los arrastra por todo el organismo generalizándose así la infección puramente local al principio.

En conjunto, pues, de estos fenómenos, esta reacción fagocitaria del organismo, consisten en: (1) Nos esforzamos para darnos á entender sin emplear el riguroso tecnicismo, como también advertimos que salvaremos detalles que podrían resultar fatigosos, en esta nuestra exposición de la defensa orgánica contra la infección ó sease la inmunidad natural. (2) Hay puntos flojos, como suele decirse, en estos blindajes: el conducto uretral, la mucosa ocular; verbí gracia. (3) Gozan de esta propiedad además de los leucocitos, las células endoteliales, las fibras de tejido conjuntivo y las células gigantes. Según algunos estudios se dice que en el niño hay mayor número de células fagocitarias que en el viejo, lo cual viene de acuerdo con los hechos clínicos.

lituye la inflamación; viniéndose hoy á conocer la génesis exacta de un proceso morboso que antes sólo se definía por los síntomas que presentaba (1).

Numerosas causas, que hemos de relevarnos de señalar al no entrar en los lindes de un curso de Patología general, entorpecen ó favorecen la fagocitosis; como igualmente la explicación racional de los distintos períodos que tienen algunas enfermedades infectivas (incubación, invasión ó aumento, de regresión ó mejoría etcétera) y algunos de sus principales síntomas (fiebre, hemorragias, diarrea, infartos de ganglios linfáticos, del hígado, del bazo; entraña esta última que desempeña papel importante como que en ella se verifican las grandes batallas fagocitarias).

Pero como todo agente vivo tiene sus excreciones y secreciones como asimismo nace y muere, así las células y los microbios no sólo están sujetos á esta ley sino que producen en el encarnizado combate sus muertos y heridos y desechos; todos los cuales determinan productos tóxicos que originan aun mayor mal que el microbio mismo; atribuyéndose la fiebre á la toxina celular que actúa sobre los vasos motores. No obstante, el fundamento patogénico de la fiebre no está aun bien conocido; muchas hipótesis pretenden por sí sola darse explicación de ella; achacándola algunos, entre otras, á la actividad de las células fagocitarias y otras á ciertas partes de los productos solubles segregados por los microbios y consideradas como pirógenas.

No son, pues, las enfermedades infectivas producto esencial de la naturaleza patogénica del microbio sino que la responsabilidad le alcanza á las toxinas, tanto celulares y microbianas como á sus reacciones químicas.

A este efecto dice el esclarecido micrográfico Dr. del Río en su notable obra de Microbiología en estos días publicada, con cuyo juicio terminamos este artículo dando así ligera explicación á la primera pregunta de las dos con que concluimos el anterior.

Tacto exquisito se ha menester para colocar en el fiel de la precisa balanza; lo que corresponde á la química de la célula y lo pertinente al microbio. A un primer golpe de vista, el asunto parece sencillo: invasión intraorgánica del microbio intoxicante, secreción y excreción de sus toxinas fácil difusibilidad de estas, que colocados vis-á-vis de antitoxinas celulares anejamente construidas y disueltas en los plasmas antitóxicos ó recientemente elaborados, determinan una lucha química y por tanto entre elementos amorfos, cuya resultante es la restitución del ser al estado normal adquiriendo un tanto de inmunidad preventiva, ó la muerte.

Para los que vemos más hondamente la cuestión, el proceso es sumamente complejo; cada microbio segrega diversas toxinas y de distinta acción, á su vez cada célula excreta las suyas; se entabla la lucha.

(1) Los Dres. Gilbert y Fournier, tomando como tipo lo que ocurre en la infección neumocócica, demuestran la reacción hiperfibrinósica como un medio más que pone en práctica el organismo para luchar contra los agentes morbosos; consistente dicha reacción, en el flujo de fibrina al nivel de la puerta de entrada ó general en la sangre (sangre flegmática) para retener á los microbios patógenos, cohibir su diseminación y acaso también—en cierta medida—la difusión de sus toxinas, impidiendo la invasión del organismo. (La Semana Médica de París de 21 Junio 99).

cha entre lo tóxico y antitóxico amorfo, lo resultante es un producto de fusión y transformación de varios elaborados por el protoplasma célula microbiano; y este producto final, á mi entender el más interesante, puede ser eliminado por los emunitorios naturales (curación), absorbido (muerte), absorbido y transformado por digestión intracelular (estado refractario).

JUAN JOSÉ DEL JUNCO.

DE CADIZ.

Sábado 28.

Procedente de Liverpool, Coruña y Vigo llegó hoy á nuestro puerto el vapor Leon XIII, con dos pasajeros para Cadiz y 51 de tránsito para Manila.

Ha sido despachado para el primero de dichos puntos como correo. Saldrá esta tarde á última hora ó mañana al amanecer.

Estuvieron en Cadiz D. Toribio Revilla, Don Julio González Hontoria, D. Francisco Giles y el señor conde de los Andes.

Llegaron hoy á nuestro puerto los cruceros Carlos V y Lepanto, aviso Giralda y caza torpederos Audaz y Osado.

El primero siguió para la Carraca; los dos siguientes fonderon en Ptales y los destroyers en bahía.

El almirante de la Esquadra visitó al Capitán General del Departamento.

Llegó á nuestro puerto el vapor Hesperides, correo de Canarias.

Hoy celebró su última sesión la Comisión provincial que cesa por ministerio de la ley en fin del corriente.

El Sr. Díez Carrera hizo constar su gratitud al vicepresidente Sr. Calderón, por las deferencias guardadas por el mismo con sus compañeros, felicitándole por el buen acierto con que ha desempeñado su cargo, y lamentando no se hallase presente para que pudiera escuchar este testimonio de afecto.

El Sr. Giles hizo iguales manifestaciones hacia el Sr. Rubio Argüelles por las veces que interinamente ha desempeñado la presidencia.

Los demás vocales se asociaron á dichas manifestaciones.

De la nueva comisión formaron parte los diputados señores don Antonio de Castro, por Cadiz; don Lorenzo Fernández, por Algeiras; don Francisco de Giles, por Arcos; don Fernando de los Ríos Acaña, por Grazalema; D. José García Leaniz, por Jerez; don José Jiménez Mena, por San Fernando y don Sebastián Martínez de Pinillos por el Puerto.

Este último será probablemente el vicepresidente.

Gacetas.

CORRESPONSAL EN PARIS

PARA ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADO. Sr. D. A. Lorette, rue Caumartin 61.

Granja Experimental de Jerez.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

DIA 27 DE OCTUBRE

Table with meteorological data: Temperatura máxima 26.0, mínima 13.0, media 19.5, máxima al sol 28.5, Radiación solar 314, Id. terrestre 40.0, Tensión del vapor de agua 16.6, Estado higrométrico del aire 63.0, Presión barométrica media, á 0. 754.46, Evaporación en milímetros 1.3, Lluvia en mm 0.0, Viento reinante S.E., Velocidad del mismo, en kilómetros 218.

Paja.—En el rancho de San Cayetano en el camino conocido por La Gran Vía, s

vende al precio de 21 reales, la carga de 21 espornones.

Cascajos.—Todo carrero ó arriero que en vez de echar cascajo ó escoria en los arrabales del pueblo, quiera llevarlos á la hacienda del Cuco, previo permiso de su principal, será gratificado. Desde 1.º de Enero próximo se arrienda la casa de baños situada en la calle de Caracuel, núm. 13, de esta ciudad.—Para tratar de condiciones escribase á D. Pedro González, Hacienda de El Cuco.

Lanas y borras de aceite: Se venden en la Hacienda de El Cuco á precios económicos. Huertas y huertos: Desde 29 de Septiembre próximo se arriendan las del Pinar, Caribe, Acte y Altillo y los de San Cayetano y Albaladejo.

COMPANIA JEREZANA DE ELECTRICIDAD.

Con el objeto de hacer estensivos al comercio los beneficios de las Tarifas de tanto alzado teniendo en cuenta que determinados establecimientos solo se alumbran un número de horas inferior al tomado como promedio para calcular dichas tarifas, se pone en conocimiento de los Sres. Comerciantes que desde esta fecha, está dispuesta á celebrar con ellos contrato á un tanto alzado convencional.

Así mismo y para satisfacer los deseos de muchos particulares, que lo han solicitado se instalarán en lo sucesivo conmutadores especiales que permitan utilizar alternativamente dos lámparas en distintas habitaciones mediante el pago del consumo de una sola, así como también lámparas de 5 bujías en interiores, con arreglo á las Tarifas establecidas. Jerez 1.º de Agosto.

CÁMARA AGRICOLA

DE JEREZ DE LA FRONTERA.

Esta noche á las nueve y media, celebra esta Sociedad Junta general extraordinaria de tercera citación, para tratar sobre el asunto de la Feria de ganados; advirtiendo á los señores socios que los acuerdos que se tomen serán válidos con el número que concurre. Jerez 29 de Octubre de 1899.—El Secretario general, Manuel Humanes.

El Presidente del Ateneo, de acuerdo con la Junta Directiva de dicha Sociedad, al tener conocimiento de que hoy se verificará en Valencia el meeting anunciado; dirigió ayer el siguiente telegrama al Ateneo de aquella ciudad: Presidente Ateneo.—Valencia: Ateneo Jerez de la Frontera, se adhiere con entusiasmo al pensamiento que origina meeting para demandar poderes públicos educación integral obligatoria.—Presidente, Manuel Bertemati.

El Estado que presentamos en el número de ayer referente á las reformas de la plantilla de parte del Municipio, fué compilación de la relación que nos enviaron de Secretaría, cuya resumen hicimos para no repetir nombres propios que ya anteriormente hablamos publicado.

En dicho Estado se omitió por nosotros involuntariamente el personal del Archivo, que es como sigue:

Un archivero con 3.250 pesetas de sueldo, que queda en 3.000 y un escribiente con 1.200 queda suprimido con la reforma.

También se deslizo en nuestro Estado una equivocación, consistente de que aparecieron en Contaduría cinco escribientes, siendo dos los que estaban; quedando de ellos tan sólo uno.

Puntos de que ha de darse cuenta en la sesión ordinaria que celebrará el

Excmo. Ayuntamiento mañana Lunes á las ocho y media de la noche.

Proyecto de distribución é inversión de fondos municipales para el mes de Noviembre.

Oficio del Gobierno civil de la provincia desestimando el recurso de alzada interpuesto por D. Sebastián Carrasco farmacéutico del Hospital contra providencia de un Sr. Teniente de Alcalde suspendiéndolo de sueldo por 15 días.

Otro del Sr. Teniente Coronel Jefe del primer Depósito de Caballos Sementales interesando se le facilite profesor veterinario y local para la parada que ha de establecerse en San José del Valle.

Otro del Sr. Director de la Compañía de alumbrado por gas acompañando factura de los desperfectos ocasionados en los aparatos del alumbrado público por causa de fuerza mayor.

Escrito del oficial de Secretaría D. Cayetano García Montemayor solicitando su jubilación.

Otro de D. Francisco Jiménez Román solicitando su empadronamiento.

Otro de D. Miguel Menéndez como apoderado de D. Angel Torrejón acompañando Memoria y planos para la instalación en esta ciudad de una central eléctrica, autorizada por el Municipio con anterioridad.

Expuesto de un Sr. Concejal solicitando se reclame de la Diputación provincial la baja en su presupuesto de determinadas cantidades.

Aprobación de las cuentas del alumbrado público por gas y cosas de su género.

Dictamen de la Comisión especial de FERIA de Ganados proponiendo el lugar para su instalación.

Ayer regresó en el expreso procedente de Francia, la Sra. Viuda de Domecq y sus hijos.

Ha sido ascendido al empleo inmediato superior, con la antigüedad de 22 de Septiembre último, nuestro apreciable paisano, el alférez de navío D. José Luis Coloma y Pérez.

Envíamole nuestra enhorabuena.

Hoy se abre al público la Farmacia de nuestro estimado amigo D. Fernando García Riquelme, situada en las calles Honda y Mora.

El Sr. García Riquelme ha tenido la gran idea de invitar á sus amigos á la inauguración de su establecimiento. Nosotros le agradecemos la invitación que hemos recibido.

Teatro principal.—Con el Duo de la Africana, y El Postillon de la Rioja; hicieron anoche su presentación de nuevo ante nuestro público, la tipla señora doña Cecilia Rius y su esposo el tenor D. José Stany, que fueron muy aplaudidos, tanto al presentarse en escena como después de cantar la jota que hubieron de repetir á instancias del público.

Estas manifestaciones de simpatía harían comprender á la aplaudida pareja que nuestro público, que no le ha estimado sus aplausos, les aprecia en lo que valen, y desea tener ocasión de premiar su trabajo, siempre que sepan corresponder al favor que se les dispensa.

Y ya que desafortunadamente para los buenos aficionados, ha quedado resuelta la huelga de artistas del principal, la más fortunada de las huelgas de Jerez, de desear es que continúen los ensayos de Curro Vargas, para que tengamos ocasión de aplaudir tan hermosa producción.

Aquí y sólo así y buscando en el género chico obras aplaudidas y que agraden, es como podría defenderse la compañía. Y no estaría tampoco de más suprimir la guardia de Palacio que anoche abundaba y que podrá resultar en otras localidades, pero que aquí resulta contraproducente.

Ayer se reunió en la Casa Consistorial la Comisión especial de FERIA para ocuparse del estudio de los proyectos existentes para trasladar la feria de ganados á los alrededores de la población.

pared, que como era baja, permitía ver todo el huerto de la señora Bruse, y observó á una señora, al parecer de edad, y un joven de unos dieciséis años, que estaban sentados en la hierba de un prado inmediato, y que el joven se acercaba con paso lento para enterarse sin duda de quién era el atrevido que se llevaba las peras.

te llenó sus bolsillos á no haber más, llevándose también algunas en las manos. —¿Tiene Ud. bastantes?—preguntó el muchacho riéndose con ironía. —¡Bastantes! ¡Bastantes!—exclamó el doctor después de volver la cabeza para ver el bulto que hacían los bolsillos de su largo leviton. —Me alegro mucho—dijo el mozalbeta, sentándose con indolencia en el borde de la regadera de los perales y mirando fijamente á Gertrudis. —Debes estar cansado—dijo el doctor—así es que como médico que soy te aconsejo que dejes caer tu cuerpo sobre un buen colchón. —¡Ah, con qué es Ud. doctor!—replicó el muchacho con una sonrisa de asombro y un tono zumbón; —entonces voy á seguir su consejo; y tumbándose sobre la hierba cerró los ojos.

molestada como antes por las moscas, que no abandonaban la cama ni las almohadas ni de día ni de noche, y que á las pisadas de mujer de gobierno, que hacían temblar el piso á cada paso que daba, habia sucedido unos pasos tan ligeros y silenciosos que apenas se oían. El doctor Jeremy habia proporcionado á Emilia, con Gertrudis, la medicina más eficaz y excelente. Pasaron dos semanas y Emilia pudo ya levantarse y dar unos paseitos sin salir de la habitación. Poco tiempo después el doctor la ordenó que diera algún paseo por el jardín, y después en coche una ó dos veces al día. —Y cómo podrá arreglarse?—dijo Emilia.—Jorge tiene siempre mucho que hacer y este es el peor inconveniente. —Que Gertrudis guie el coche: puesto que para llevar las tiendas tiene una habilidad admirable—dijo el doctor. —Gertrudis—dijo Emilia sonriendo;—según veo, el doctor te tiene en gran concepto, puesto que cree que sirves para todo. Tú en tu vida habrás guiado, ¿verdad? —¿Cuántas veces me ha llevado y traído en el coche de casa desde que está Ud. enferma!—replicó M. Jeremy. —¿Será posible?—preguntó Emilia, que creía que ninguna mujer se atreviera á manejar un caballo.

